

3ª Sem. de Pascua (A-1) (7:30pm) **¿Somos gente que calienta el corazón?**

2 hombres caminando, triste por lo que pasó, y Jesús se les acerca a pie casi en secreto. Están tan enfocados en su conversación que no lo reconocen. Aun cuando Jesús juega al estúpido, siguen compartiendo sin comprender. Finalmente Jesús explota diciendo: “¡Qué brutos son, y qué lentos de corazón para creer...” Jesús comienza a abrirles sus ojos al abrir el ojo de su mente. Conocen tan bien a la Biblia que él les muestra los pasajes que tenían que ver con el Cristo que iba a venir.

¡Cómo me ha gustado este pasaje, pero nunca noté esta frase: “¡Qué lentos de corazón para creer!” Al reflexionar acerca del día de las mamás y después de haber pasado tiempo con mi mamá esta semana, creo que hay pocas mujeres que son lentas de corazón para creer en sus barones e hijos. Si son lentas en algo sería en hablarles en el modo que les llegue. Sin embargo, detrás del hombre dudoso, hay una mujer empujándolo a creer en sí mismo. ¿Es así, mujeres?”

Pero hombres, ya que sus ojos comprueban algo, Uds. se convierten en oro, ¿verdad? Vemos esto cuando Jesús es reconocido al partir el pan. Me ha hecho pensar que Jesús tuvo que ser alguien con gran estilo y presencia al celebrar la Pascua y “Shabat,” que 2 discípulos lo notara. Tan estilo tuvo que los ojos se abrieron al partir el pan, y luego corrieron a reportarlo a los demás. Esto es dejar ser discípulo para ser apóstol.

Yo me he sentido tan frustrado como Jesús cuando los suyos no lo reconocieron, o comprendieron, y al no saber como usar la Biblia. Les he dicho muchas veces que venimos a misa como discípulos, o sea alumnos de la Palabra, para aprender qué tenemos que hacer allá afuera. Quiere decir que aplicamos lo aprendido como gente enviada, como apóstoles. Hemos sido llamados a ser apóstoles, proclamadores de la Buena Nueva en una manera que efectúa la justicia, o recta relación, y el reino de Dios.

Jesús nos dijo que su comida era hacer la voluntad del quien lo envió y completar su misión. La eucaristía, nuestra comida, es hacer la voluntad del que nos envía y completar su misión. Jesús nos dijo que vino a servir y a ser servido. Su misión era servir; por eso nuestra misión deberá ser lo mismo.

¿Reconocemos a Jesús al partir el pan o no? ¿Al decir “amen,” implica decir “sí” al servicio o no? ¿Somos tan brutos y lentos como los discípulos de Cristo? ¿Somos lentos de corazón para creer que Jesús, como palabra, es el mismo Jesús, comida, o eucaristía? Lo que Jesús palabra y Jesús eucaristía nos está diciendo es que hay que amar a Dios de todo corazón, y al prójimo como hemos sido amado, también de todo corazón, como lo dice Pedro en la 2ª lectura. El amor se muestra con hechos más que con palabras, o sea, servicio. Pero se necesitan ambos: palabras y hechos. Uno sin el otro no es amor del corazón. Uno sin el otro no es de Dios. En otras palabras, fe sin hechos no es fe.

Aquí tenemos a parejas que han sido casados por la civil. Ahora nos piden casarse por la iglesia, que se llama convalidación. Han aprendido que es necesario para el bien de la familia extendida que sean amorosos que arden del corazón. Han aprendido que su amor alimenta el amor de sus hijos, de la comunidad, y del mundo. Han aprendido que el amor sellado en público, es amor de verdad. Por eso se casan hoy mismo.

Si la fe de una pareja es elevada por Jesús como ejemplar de la iglesia, entonces es una fe apreciada por Dios. Se reconoce el rostro de Dios al amar de verdad a otra persona. Que gente, al conocerlos de hoy en adelante, digan de Uds., “¿Qué no ardían nuestros corazones cuando se casaron?” Espero que todos que nos conozcan respondan de esta misma forma por nuestra fe que hace la justicia o\por el amor a Dios.